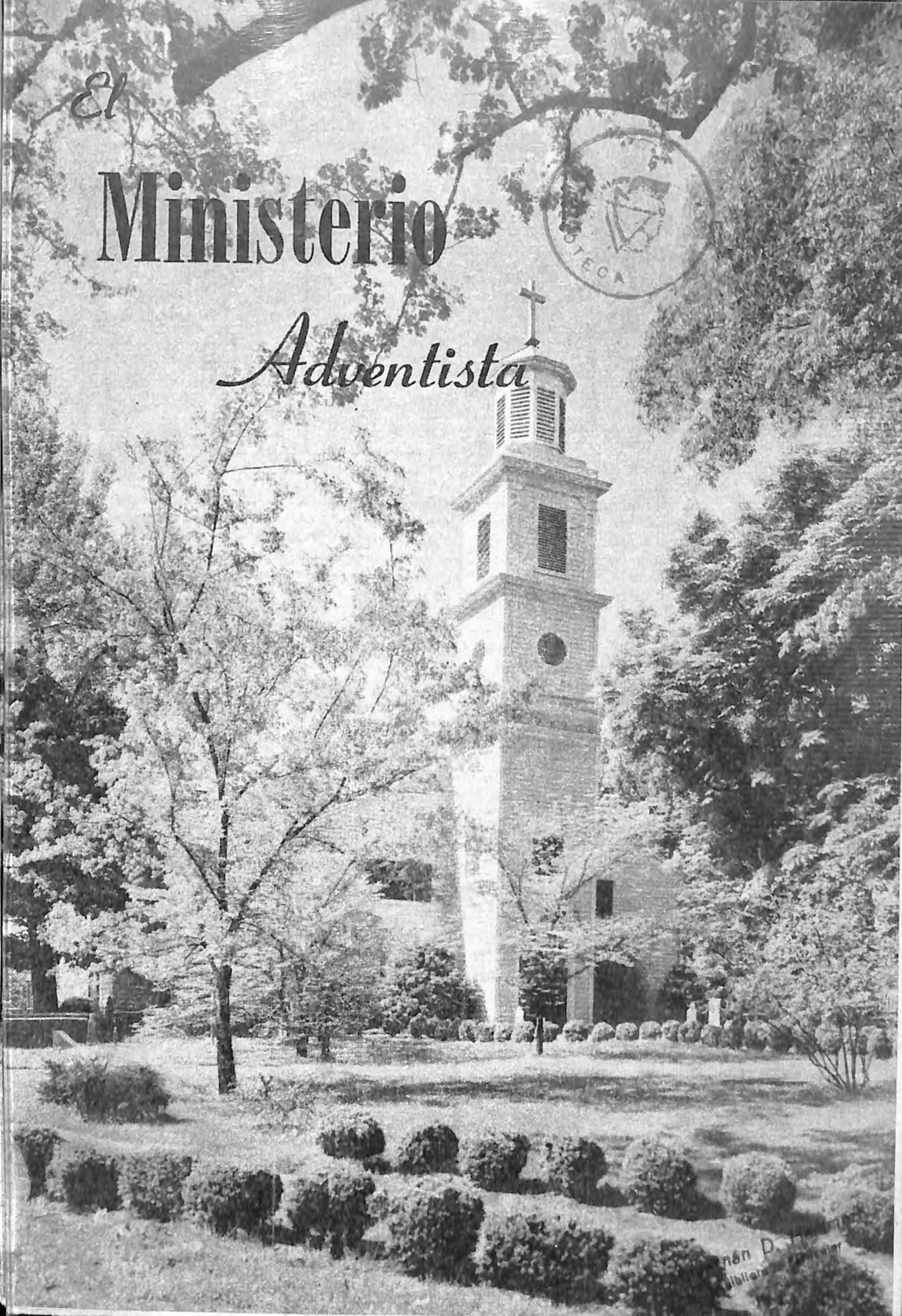


El

Ministerio

Adventista



...nán D. ...
Biblioth...



7

SECRETOS PARA TENER EXITO

1. Unión del poder divino con el esfuerzo humano.—“El secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son los que confían más implícitamente en el Brazo todopoderoso” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 543).

2. La obra realizada con mucha oración.—“Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 329).

“Estos obreros jamás podrán lograr el mayor éxito hasta que aprendan cuál es el secreto de la fuerza. Tienen que dedicar tiempo a pensar, orar y esperar que Dios renueve su poder físico, mental y espiritual” (*La Educación*, pág. 254).

3. Empleo de los métodos de Cristo.—“Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente” (*El Ministerio de Curación*, pág. 102).

“Tendréis éxito en la ganancia de almas no mediante el arte de exponer, sino ensalzando a Cristo, el Redentor que perdona los pecados” (*Testimonies*, tomo 9, pág. 142).

4. Habilidad para encontrar el camino hacia el corazón.—“A todos los que trabajan con Cristo quiero decir: cuandoquiera que podáis obtener acceso a la gente en su hogar, aprovechad la oportunidad. Tomad vuestra Biblia, y abrid ante las personas sus grandes verdades. Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz. La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre, a la muchedumbre agitada o aun en salones o capillas” (*Obreros Evangélicos*, pág. 201).

5. La comunión con la Palabra de Dios.—“La familiaridad con las verdades de la Escritura dará al que enseña la verdad calificaciones para ser representante de Cristo” (*Id.*, pág. 265).

“El predicador que hace de la Palabra de Dios su compañera constante sacará continuamente de ella verdad de nueva belleza. El Espíritu de Cristo descenderá sobre él, y Dios obrará por su medio para ayudar a otros. El Espíritu Santo llenará su mente y corazón de esperanza, valor e imágenes bíblicas, y todo esto se comunicará a aquellos que reciban sus instrucciones” (*Id.*, pág. 266).

6. Venciendo las dificultades mediante la fe.—“Dios prepara a algunos haciéndoles sufrir desilusión y aparente fracaso. Es propósito suyo que aprendan a dominar dificultades. Les inspira una determinación de trocar en éxito todo fracaso aparente. Muchas veces los hombres oran y lloran por causa de las perplejidades y obstáculos que se les presentan. Pero si quieren retener hasta el fin el principio de su confianza, Dios les presentará claramente su camino. Obtendrán éxito mientras luchan contra dificultades aparentemente insuperables, y con el éxito les llegará el mayor gozo” (*Id.*, pág. 284).

7. Viviendo la vida de Cristo.—“El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo. Únicamente aquellos que son así enseñados por Dios, únicamente aquellos en cuyo interior obra el Espíritu, y en cuya vida se manifiesta la vida de Cristo, pueden ocupar la posición de verdaderos representantes del Salvador” (*Id.*, pág. 302).



Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Rep. Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

James J. Aitken C. L. Powers

Redactor:

Sergio Collins

Secretaria:

Elisabet Lang

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL N° 811.764

AÑO 13

N° 74

MARZO - ABRIL DE 1965

CONTENIDO

7 secretos para tener éxito	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>La iglesia en estudio</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>La relación del pastor con la escuela sabática</i>	5
<i>Todo miembro de iglesia —un miembro de la escuela sabática</i>	7
<i>Debilidades increíbles en la teología de algunos clérigos protestantes</i>	8
<i>La división de los días en los tiempos del Nuevo Testamento</i>	10
<i>Cambio no significa evolución</i>	13
EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
<i>Cómo reducir las apostasías</i>	16
EVANGELISMO—Pescando hombres	
<i>¿Nos mantendremos a tono con la explosión de la población?</i>	19
<i>Motivos y llamamientos para la entrega</i>	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Los principios básicos sobre la interpretación profética</i>	22
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. N° 262



La Iglesia en Estudio

POR ENOCH DE OLIVEIRA

UNA explicación del explosivo avance del mensaje adventista en América Latina la da el énfasis que como organización damos al estudio sistemático de la Palabra de Dios mediante la escuela sabática. Indudablemente resulta inspirador visitar las escuelas sabáticas en las grandes iglesias y en las capillas, en los populosos centros urbanos y en las áreas rurales, y comprobar la admirable unidad que existe entre ellas en lo que atañe a organización, programación, blancos, métodos, etc. Todas obedecen a la misma orientación central y persiguen idénticos propósitos.

Pero, ¿qué es la escuela sabática? Es la institución amiga de los niños, inspiradora de la juventud, fortalecedora de la adultez y alentadora de la senectud. La dirigen hombres y mujeres piadosos que dan voluntariamente su tiempo, sus talentos y sus recursos, a fin de encontrar al perdido y fortalecer en la experiencia cristiana al que ya está salvado en Cristo.

La escuela sabática tiene al santo sábado como su día, al santuario de Dios como su local, a las Sagradas Escrituras como su libro de texto y al perfeccionamiento espiritual como su propósito. Alimenta el alma, instruye el intelecto, conforta el corazón, anima al desalentado, edifica el carácter, protege al tentado y a todos señala "el camino, la verdad y la vida".

A todos extiende su mano cordial, a los jóvenes y a los ancianos, invitándolos a entrar en la casa del Señor para escuchar sus enseñanzas, dada con acentos suaves, hablando al corazón mediante su Palabra.

Cuando estudiamos la historia de la iglesia en el periodo neotestamentario, verificamos la inexistencia de la escuela sabática como institución organizada. Solamente en el siglo pasado surgió como resultado del deseo de mejorar y promover los intereses de la causa de Cristo aquí en la tierra. Sin embargo, el principio básico que inspiró la creación de este departamento de la iglesia ya existía en los días de los apóstoles.

toles, y se refiere a la importancia de la enseñanza en la divulgación de las verdades contenidas en el Evangelio.

Jesucristo, el predicador por excelencia se valió con frecuencia de la enseñanza en su ministerio. Era conocido como Maestro, y en los Evangelios se lo llama así 64 veces. También los discípulos emplearon este mismo método en la obra del evangelismo. Instruían al pueblo en las verdades evangélicas en las casas y en los lugares públicos. Este entusiasmo por la enseñanza era una herencia del judaísmo, religión que siempre manifestó un interés especial en la instrucción religiosa.

El cristianismo, a partir del siglo cuarto perdió la pureza y el fervor que caracterizaron a la iglesia primitiva, y abandonó completamente la enseñanza del pueblo. La instrucción quedó circunscripta a los conventos y los monasterios. La rebelión protestante, en el siglo XVI restauró la enseñanza religiosa entre el pueblo. Sin embargo, el protestantismo, después de sus primeras y consagradoras victorias, abandonó la investigación de la Biblia y en consecuencia fue arrastrado por una ola creciente de formalismo.

La condición moral y religiosa de Europa y América, en las primeras décadas del siglo pasado, era deplorable y sombría en todo sentido. Kuntz afirma que en ese período hubo hambre espiritual en Alemania, país donde la Reforma había perdido su entusiasmo inicial. En Inglaterra se advertía la misma declinación religiosa. La iglesia se presentaba débil en todas partes, y carecía de vitalidad. Las condiciones espirituales imperantes en América eran aún más melancólicas que en el viejo mundo.

En este ambiente adverso y sombrío el movimiento adventista despuntó como una luz entre las tinieblas religiosas, para restaurar el estudio sistemático de la Palabra de Dios y de sus esclarecedoras profecías.

Este entusiasmo por la investigación del Libro de Dios que señaló en forma tan notable al movimiento adventista en su período de formación, inspiró a los pioneros a organizar la escuela sabática, departamento de la iglesia que ha prestado servicios tan relevantes a la causa del evangelismo.

**Bajo la aparente calma de los acontecimientos cotidianos nos hallamos ante la posibilidad real del fin del mundo.—
Karl Jaspers.**

Sin embargo, es oportuno formular esta pregunta: ¿Reconocemos como ministros la importancia de la escuela sabática como institución eficaz en la obra en favor de los pecadores?

La sierva del Señor dice lo siguiente acerca de este departamento de la iglesia: "Nuestras escuelas sabáticas no son nada menos que sociedades bíblicas, y pueden hacer mucho más de lo hecho hasta ahora en el santo trabajo de enseñar las verdades de la Palabra de Dios. La escuela sabática, cuando es bien dirigida, posee un poder maravilloso, y está destinada a realizar una gran obra. . . . La influencia que emana de la escuela sabática debe mejorar y engrandecer a la iglesia. Hay en ella un precioso campo misionero, y si ahora vemos señales que hacen prever su desarrollo para el bien, apenas son indicios y comienzos de lo que puede hacerse".

Después de reproducir estas palabras inspiradas, os invitamos a leer los diferentes artículos publicados en este número de EL MINISTERIO, dedicado en parte a este importante departamento de la iglesia, la escuela sabática.

EL FIN DE LOS TIEMPOS

La pregunta acerca del fin de los tiempos resulta absolutamente inevitable. Intentar eludirla puede ser una justificada necesidad de evasión, mas no una actitud científica y responsable. Por el contrario, solamente una meditación a fondo sobre estos temas puede contribuir a superar tan amenazadoras perspectivas. Por lo demás, sólo el hecho de que la pregunta tenga vigencia es suficiente para trastornar el habitual y secular quehacer de los hombres. Porque lo que importa y es gravísimo, en definitiva, no es que acontezca el fin de los tiempos (¿quién podría lamentarlo luego?) sino que pueda acontecer, simplemente. Y esto es de lo que no caben dudas (J. L. García Venturini, Ante el Fin de la Historia, pág. 80; Edic. Troquel, Bs. Aires, 1962).



La Relación del Pastor con la Escuela Sabática

POR JUAN R. LOOR

Pastor de la Iglesia de Arlington, California

¿POR qué yo, como ministro adventista, siento tan agudamente la importancia de la escuela sabática? ¿Por qué siento que es vital que mis colaboradores en la dirección de la iglesia, y yo mismo, seamos muy fieles en nuestra asistencia a la escuela sabática y en nuestra participación en ella? Se debe a que en toda mi vida no he conocido a un adventista realmente fiel que no haya asistido regularmente a la escuela sabática. Además, he leído en los escritos de la pluma inspirada: "La obra de la escuela sabática es importante, y todos los que se interesan en la verdad deberían esforzarse por hacerla prosperar" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 127). Si hay alguien que debería estar interesado en la verdad, es el pastor adventista. Por lo tanto, a la luz de mis propias observaciones y de esta declaración inspirada, siento que es un placer estimular la mejor asistencia a la escuela sabática. A continuación van algunas sugerencias que los pastores, con ciertas adaptaciones, podrán introducir en su programa para inspirar una mayor apreciación de la importancia de este departamento de la iglesia.

1. *Entusiasmo.* El pastor debe poseer un entusiasmo genuino por la escuela sabática, y no debe vacilar para darlo a conocer en palabras, sonrisas, actitudes, etc. En gran medida, cada iglesia es el reflejo de su pastor. Esta es una "ley ministerial". El entusiasmo de los miembros de la iglesia y los oficiales estará en relación directa con la "preocupación" del pastor.

2. *Asistencia personal.* El pastor debería estar presente personalmente en la escuela sabática para saludar a la gente a medida que llega. Sin embargo, esto requiere un esfuerzo para levantarse temprano a fin de llegar temprano. No existe una fór-

mula mágica para reemplazarlo. Es esencial estimular a la familia del pastor para que también llegue temprano. El ejemplo personal es indispensable.

3. *Enfasis mediante el boletín.* Si la iglesia tiene un boletín, conviene incluir el programa de la escuela sabática. Esto añade importancia a este departamento. Personalmente pienso que este programa debe ocupar el primer lugar en el boletín, antes del segundo servicio. Después de todo, primero se celebra la escuela sabática y luego el sermón. El pastor también debería utilizar su boletín para destacar otras actividades regulares de la escuela sabática, como el decimotercer sábado, el Fondo de Inversión, el Día de las Visitas, etc. La lectura de estos avisos hace una impresión más profunda que si solamente se los escucha.

4. *Visitas.* El pastor debería saber quiénes faltan regularmente a la escuela sabática, y quiénes asisten esporádicamente, y en sus visitas pastorales debería decirles que él los echa de menos y que le agradaría verlos asistir. No hay sustituto para la influencia que se ejerce en forma directa. Por cierto que es necesario actuar con mucho tacto y amor, para no herir inútilmente susceptibilidades.

5. *Enfasis incidental.* El pastor puede hacer mucho bien a la escuela sabática si aprovecha toda oportunidad posible para estimular sus intereses. Puede hacerlo en sus sermones, y especialmente mediante ilustraciones. Puede referirse a las admirables bendiciones recibidas por los que asistieron a la escuela sabática, destacando lo que perdieron los que estuvieron ausentes. Personalmente empleo dos métodos para lograr este propósito: a) Al dar la bienvenida a la gente al comenzar el segundo servicio, les digo: "Qué hermoso

es poder acudir el sábado a la casa del Señor para adorarle en la escuela sabática y en el culto sagrado". b) Con frecuencia, al presentar mi primer pasaje bíblico en el sermón, suelo decir: "Abramos nuestras Biblias que hemos traído a la escuela sabática y al segundo servicio". Un énfasis incidental constante, llevado a cabo por diferentes medios puede estimular mucho la asistencia a la escuela sabática.

6. *Acción directa.* Al final del servicio, cuando los miembros se retiran, el pastor, al despedirlos en la puerta, puede decirles a los que estuvieron ausentes de la escuela sabática, que los echó de menos y que los invita a asistir el próximo sábado para recibir las bendiciones del Señor. Si el ministro habla con toda sinceridad y si ama a su pueblo, la gente lo sabrá, y este pequeño procedimiento producirá el fruto apetecido. Por cierto que mucho depende de la relación que existe entre el pastor y su grey.

7. *Apoyo a los dirigentes de la escuela sabática.* El pastor nunca debería estar tan ocupado que no pueda asistir a la junta de la escuela sabática. Su presencia es indispensable para dar ánimo a los dirigentes. Ayudarán mucho sus ideas y sus expresiones de aprecio y agradecimiento. Sus palabras de estímulo serán bien recibidas por los que llevan la responsabilidad en este departamento.

8. *Correcta instrucción de los nuevos conversos.* Los nuevos conversos al mensaje deberían ser muy bien instruidos antes de su bautismo acerca de la importancia de asistir a la escuela sabática cada sábado para desarrollar y mantener una firme experiencia cristiana. Más que esto, los nuevos conversos deberían asistir a la escuela sabá-

tica antes de su bautismo. Cuando están en su primer amor es el momento de colocar el fundamento de su correcta relación con la iglesia y sus servicios religiosos.

9. *Inteligente elección de los dirigentes de la escuela sabática.* Cuando se reúne la junta de nombramientos, el pastor debería estimular a sus miembros a elegir a los mejores dirigentes para la escuela sabática. No se debe actuar apresuradamente. Hay que recordar que la iglesia no será más poderosa que su escuela sabática. El pastor está en condiciones de estimular a todos los dirigentes de la iglesia a que asistan a la escuela sabática. A veces existe la tendencia de ir de un lado para otro mientras se lleva a cabo la lección del día, con lo cual se resta importancia a esta fase de la reunión. En las reuniones que el pastor celebra con todos los dirigentes de la iglesia, debería hablarles de la importancia que tiene dar un buen ejemplo en este sentido.

10. *La contribución del pastor.* El pastor, si es posible, debería enseñar una clase de la escuela sabática. Además de esto, el pastor podría participar de vez en cuando en el programa de la escuela sabática hablando acerca de la importancia del estudio diario de la lección o destacando las necesidades del campo misionero. Debería manifestar un interés real en las distintas divisiones visitándolas ocasionalmente y relatando historias a los niños.

Todo pastor desea que su iglesia sea fuerte y tenga abundante medida del Espíritu Santo. Que Dios nos ayude a tener mucho entusiasmo y a ser muy diligentes en esta importante fase de su grandioso programa establecido para la salvación de los seres humanos de todas las edades y para su participación en la gran escuela sabática de la eternidad.==

EL ATEISMO MODERNO

El ateísmo contemporáneo, al menos en los países evolucionados de civilización cristiana, se distingue de los ateísmos de otros tiempos y de otras civilizaciones, ante todo por su extensión. No se trata ya de un hecho que atañe a algunos individuos en ruptura de destierro con la sociedad, ni el privilegio de una minoría que, como por ejemplo en el siglo XVIII, se creería particularmente "iluminada". Es propio si no de la mayoría de nuestros contemporáneos, al menos de una muy fuerte proporción de éstos, y tiende a ser la norma común de la sociedad. Los intelectuales fueron los primeros en romper con la fe tradicional, la burguesía lo hizo después de ellos, luego les llegó el turno a las masas obreras y, finalmente, a los campesinos (Ignace Lepp, Psicoanálisis del Ateísmo Moderno, pág. 13; Edic. Carlos Lohlé. Bs. Aires, 1963).

Todo Miembro de Iglesia—un Miembro de la Escuela Sabática

POR JUAN RIFFEL

Director del Depto. de Escuela Sabática de la División Sudamericana

DESDE la organización de la escuela sabática, se ha tenido el ideal de que cada feligrés sea un miembro de la escuela sabática. Ha sido, sin duda alguna, un loable propósito. Nada mejor podría haberse concebido, pues sus consecuencias son de sumo beneficio para el pueblo de Dios. Sobre los dirigentes de este departamento y los obreros en general, pesa la responsabilidad de alcanzar el blanco propuesto: "Todo miembro de iglesia, un miembro de la escuela sabática".

A medida que empezaron a organizarse escuelas sabáticas, primero en los Estados Unidos y luego en otras partes del mundo, se hizo evidente que se trataba de "una siembra del Señor" destinada a ser "una planta de renombre en el jardín de Dios". Hoy, la escuela sabática ha crecido como un gran árbol, cuyas raíces han llegado hasta lo profundo de la tierra en cada continente y sus ramas están extendidas para producir frutos dentro y fuera de la iglesia. Sus casi dos millones de miembros unidos de corazones y manos alrededor de la tierra, han llegado a ser una bendición inmensa para la iglesia. Esto se manifiesta especialmente al ser confirmados en su preciosa fe, su experiencia cristiana y su actividad en la iglesia. Y en segundo lugar su valiosa contribución al establecer nueva obra mediante las filiales y otros métodos de evangelismo.

Infelizmente no alcanzamos todavía en Sudamérica nuestro tan deseado blanco. Estamos aún lejos de él. Cada vez que recurrimos a las estadísticas nuestro corazón se estremece de pena al comprobar la inmensa cantidad de hermanos que por una u otra razón no son miembros de la escuela sabática o no asisten a sus reuniones. El ausentismo es abrumador. Sabemos que las razones son varias. Pero también sabemos que este hecho tan importante, tan trascendental en el destino de cada miembro de iglesia, es de tal alcance que debemos, cuanto antes, buscarle solución al problema; de lo contrario, esta situación se agravará. En verdad, el hecho de faltar a las reuniones de la escuela sabática, es generalmente el primer indicio de algún mal, como ser: descontento, desánimo, negligencia en los deberes religiosos, y . . . por qué no decirlo,

puede ser el primer paso por la senda de la apostasia. Merece, entonces, que estudiemos, con sumo cuidado, las causas que provocan este mal, a fin de lograr que todos los miembros participen de las bendiciones que proporciona la reunión de la escuela sabática. Es conocido lo que ocurre con un bracero lleno de carbones encendidos que arden vivamente: cuando se retira un carbón tras otro y se los separa, comienzan a humear y finalmente se apagan. Luchemos con todas nuestras fuerzas y organicemos a nuestras iglesias y escuelas sabáticas de tal manera que podamos asegurar que cada miembro de iglesia sea un miembro de la escuela sabática para que sea una realidad entre nosotros el "no dejando nuestra congregación como algunos tienen por costumbre, más exhortándonos y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca" (Heb. 10: 25).

Muchos hermanos que no asisten a la reunión de la escuela sabática, tampoco están presentes en la hora del sermón. Esto incide tremendamente en los blancos, sean éstos financieros, de índole espiritual o misioneros. No olvidemos que la persona que se vuelve indiferente hacia los cultos, adopta una actitud similar para con el diezmo, la actividad misionera, las ofrendas, las normas y al final llega a ser un problema para la iglesia.

Como dirigentes de la causa del Evangelio debiéramos hacer esfuerzos perseverantes, sin desmayar ni cejar, hasta conseguir que toda la hermandad participe de la bendición que la escuela sabática proporciona a cada uno.

Le interesará saber:

1. Que aunque tuvimos a fines de junio 165.229 miembros de escuela sabática en la División Sudamericana, hay más de 27.613 miembros de iglesia que no son miembros de escuela sabática.

2. Que aunque tenemos 165.229 miembros de escuela sabática, lamentablemente sólo un término medio de 110.557 asisten a las reuniones.

3. Que muchos de éstos tampoco asisten a los demás cultos de la iglesia.

4. Que abundan los casos en que ellos se alejan paulatinamente, enfriándose poco a poco hasta tomar el camino de la apostasia.

Debilidades Increíbles en la Teología de Algunos Clérigos Protestantes

POR VICTOR E. AMPUERO MATTA

Jefe de Redacción de la Casa Editora Sudamericana

EXISTE actualmente una tendencia entre algunos teólogos protestantes que pretenden encontrar un significado nuevo a las expresiones usadas por los primeros seguidores de Cristo. Según esta nueva posición, es necesario entender lo que quisieron decir los apóstoles y los primeros discípulos a la luz de una comprensión racional de la época y de las circunstancias por las cuales pasaban. Si esta posición no fuera extremista, bien podríamos concordar con algunas de sus conclusiones.

Por ejemplo, ¿qué significaba para los cristianos apostólicos la *parousia* (segunda venida) de Cristo? Era nada menos que la única esperanza que los alentaba, pues en el siglo I no había el concepto de que los justos serían recompensados en la gloria inmediatamente después de su muerte. ¿Qué significaba para ellos el pasaje de San Pablo: "Ahora vosotros sabéis lo que lo

detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste"? (2 Tes. 2: 6). Considerando que se guiaban por la profecía en la interpretación de los días en que vivían (2 Ped. 1: 19), no es de extrañarse que entendieran "lo que lo detiene" como una referencia al Imperio Romano que, mientras subsistiera, siendo la cuarta monarquía del cap. 7 de Daniel, "impedía" la presencia del "cuerno pequeño" cronológicamente posterior a esa monarquía.

Por desgracia, la nueva tendencia de algunos de los teólogos protestantes contemporáneos culmina en una destrucción casi total de los fundamentos de la fe.

En la edición del 10 de julio de 1964 de la revista *Time*, de Nueva York, leímos en cuanto a la publicación de un libro, *The Secular Meaning of the Gospel* (El significado secular del Evangelio) de un joven teólogo de la Iglesia Episcopal. (1)

5. Que es necesario comenzar una amplia campaña de promoción a una mayor fidelidad en la asistencia a la reunión de la escuela sabática.

6. Que el elevado porcentaje de miembros ausentes incide mucho en las ofrendas de la escuela sabática.

7. Que las divisiones de mayor porcentaje de ofrendas de la escuela sabática en relación con el diezmo, como la Australasiana, la del Lejano Oriente, la Africana y otras, ya han logrado que sus miembros asistan regularmente a la escuela sabática y a otras reuniones. Tienen entre 75 y 125% más de miembros de escuela sabática que de miembros de iglesia.

8. Que ocupamos el último lugar en la lista de las divisiones mundiales, en lo que respecta a la relación entre ofrendas de la escuela sabática y los diezmos.

9. Que el hecho de ser miembro activo, estudiar diariamente la Biblia mediante las lecciones de la escuela sabática, asistir a sus reuniones, dar ofrendas generosas y cooperar en la obra misionera, asegura con firmeza en la verdad.

Pastores, obreros distritales y directores del Departamento de Escuela Sabática, ¿aceptamos este tremendo desafío? ¿Cuál será

nuestra actitud hacia los 27.613 miembros de iglesia de la división que no están registrados como miembros de la escuela sabática? ¿Cuántos de los hermanos de su campo o distrito no son miembros de la escuela sabática? Haga cálculos, quizás le espera una sorpresa.

Podría ser posible que esta cifra sea tan elevada por falta de mejor información, o porque muchas de nuestras iglesias son tan reducidas en espacio que no hay lugar suficiente para que los alumnos se ubiquen en sus correspondientes clases y así escapan a la vista del maestro y no se los anota como presentes, o no se los registra como miembros; sí, esto podría ser posible, pero no olvidemos que hay razones más profundas y serias que éstas, y que nosotros estamos obligados a buscarlas y corregirlas.

Aceptemos la solemne responsabilidad de hacer de la escuela sabática lo que indica el espíritu de profecía en la siguiente declaración: "La escuela sabática debería ser un lugar donde, mediante una comunión viva con Dios, los hombres y las mujeres, los jóvenes y los niños se preparen de tal manera que sean una fortaleza y una bendición para la iglesia" (*Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pág. 11).

Se trata de Paul Van Buren, miembro del personal docente del Seminario Episcopal del Sudoeste, de Tejas, Estados Unidos.

Este autor analiza la declaración del Concilio de Calcedonia (año 451) que sostuvo que Jesús era al mismo tiempo hombre y el divino Hijo de Dios. Luego arguye que el "hombre moderno no entiende ni acepta la noción de lo divino". (2) Por eso, añade que la iglesia debe hallar un equivalente lógico pero no sobrenatural de lo que tratan de expresar los teólogos de Calcedonia.

La quietud y la paz que la oración infunde en el alma es la condición esencial de la verdadera alegría.—Keppler.

Van Buren sugiere que una forma eficaz de referirse a Jesús hoy día sería llamarlo "un hombre notablemente libre". El adjetivo "libre" le suena muy bien al autor pues afirma que concuerda con una aspiración muy en boga en nuestros días y con lo que él ve en la actitud de Cristo, es decir su independencia de criterio y conducta frente a sus padres, hermanos, frente a las enseñanzas rabínicas y su menosprecio por la ley judaica. (Nosotros añadimos que ese "menosprecio" sólo se refirió a las exageraciones de los fariseos que habían convertido las órdenes y los requisitos divinos en un verdadero yugo, como en el caso de la forma farisaica de observar el sábado.)

Según este nuevo concepto, después de la resurrección, los apóstoles proclamaron al hombre Jesús como el Salvador resucitado y el Hijo de Dios. Afirma Van Buren que esas palabras fueron un intento de describir el nuevo concepto que los apóstoles tenían de Jesús, en un lenguaje apropiado a una era cuando "se veía a Dios en cada árbol". (3)

¿Cómo expresar esto en lenguaje moderno? Van Buren contesta que, después de la resurrección, los discípulos súbitamente poseyeron algo de esa peculiar y "contagiosa" libertad que tenía Jesús. "Por lo tanto, al referir la historia de Jesús de Nazaret, la contaban como el relato de un hombre que los había libertado. Tal era la historia que proclamaban como el Evangelio para todos los hombres" enseña este teólogo episcopal. Añade este autor que a lo largo de la historia ha habido otros millones para los cuales el reconocer que "Jesús es el Señor" significa que "la libertad de Jesús es contagiosa y eso se ha convertido en el criterio dominante para su vida pública y privada".

Van Buren termina diciendo que el cristianismo tendrá que despojarse "de sus ele-

mentos sobrenaturales" a fin de que pueda ser aceptado otra vez, así como la alquimia medioeval tuvo que abandonar sus pretensiones místicas hasta llegar a ser la útil ciencia química moderna.

COMENTAMOS

Es una lástima y un tremendo perjuicio para la fe genuina el que existan dentro del cristianismo esta clase de expositores que desacreditan las enseñanzas bíblicas. Nos hacen recordar a Himeneo y Fileto, de los días de San Pablo, cuya palabra carcomía "como gangrega" (2 Tim. 2: 17).

Hay todavía dentro del protestantismo eruditos y tenaces defensores de la fe cristiana que se esfuerzan por preservar la integridad, realidad y validez de las aseveraciones de la Biblia. Sin embargo, cada vez es más cierto que "se ha despojado a la Biblia de su poder, y los resultados se ven en una disminución del tono de la vida espiritual. En los sermones de muchos púlpitos de nuestros días no se nota esa divina manifestación que despierta la conciencia y vivifica el alma. Los oyentes no pueden decir: '¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?' . . . Que la Palabra de Dios hable a la gente. Que los que han escuchado sólo tradiciones, teorías y máximas humanas, oigan la voz de Aquel cuya palabra puede renovar el alma para vida eterna" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 25).

Aunque dentro del protestantismo muchos apostaten "de la fe" (1 Tim. 4: 1), "el resto de la descendencia de ella [de la mujer símbolo de la iglesia de Dios], los que guardan los mandamientos de Dios [reconocen y sostienen la vigencia inmutable del Decálogo] y tienen el testimonio de Jesucristo [la instrucción proveniente del espíritu de profecía]" (Apoc. 12: 17) deben aferrarse a las verdades bíblicas para preservar incólume su fe y dar un mensaje de esperanza a los que están afectados por el

Los instantes que perdemos ni la eternidad puede devolvérsenos.—Lord Sherbrooke.

espíritu de la Babilonia moderna. Ojalá cada adventista cumpla lealmente con esta sagrada misión.==

(1) En Estados Unidos, recibe el nombre de Iglesia Episcopal el cuerpo religioso que está organizado según los lineamientos de la

La División de los Días en los Tiempos del Nuevo Testamento

POR FRANCISCO H. YOST

LOS romanos mantenían separadas las horas del día y las de la noche, contando las del día desde el nacimiento del sol, y las de la noche desde la puesta del sol. De aquí que la sexta hora del día fuera el mediodía, y la sexta hora de la noche, la medianoche. Los judíos del tiempo del Nuevo Testamento contaban las horas del día natural del mismo modo que los romanos. Sin embargo, al calcular el día civil, o del calendario, que abarcaba veinticuatro horas, los antiguos griegos y los judíos contaban sus días desde la puesta del sol, mientras los romanos los contaban desde la medianoche. (Véase Herbert Jennings Rose, "Time-Reconing", en *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford 1949, pág. 909; *Universal Jewish Encyclopedia*, tomo 3, pág. 193, art. "Day" [Día].)

De modo que por el tiempo de Cristo existía ya en la manera romana de contar los días, la costumbre de contar los días de veinticuatro horas como si empezaran a la medianoche. Aulus Gellius nos informa que esta costumbre se originó como solución al

problema que surgía cuando se tenía que decidir el día del nacimiento de un niño ocurrido durante la noche. Si había nacido antes de la medianoche, se consideraba como habiendo nacido en el día anterior; y si después de la medianoche, como habiendo nacido en el día siguiente.

En el Nuevo Testamento, el método de contar los días es claro, y no da lugar a dudas.

1. Cristo encontró a la mujer samaritana junto al pozo a la hora sexta. (Juan 4: 6.) El relato cuenta cómo Cristo emprendió el viaje con sus discípulos, y que cuando llegaron a Sicar estaba cansado. Esto no podría haber sido al principio del viaje por la mañana, como sería el caso si contasen el día desde la medianoche. No estaría cansado y hambriento al iniciar el viaje. La sexta hora significa la que termina con el mediodía, un hecho apoyado por la circunstancia de que los discípulos fueron a Sicar para comprar alimentos.

2. En la parábola de los labradores, Cristo enumeró las horas tercera, sexta, novena y undécima, obviamente calculando el día, no desde la medianoche, sino desde el principio del día de trabajo. (Mat. 20: 1-16.)

Las horas mencionadas en relación con la crucifixión de nuestro Señor señalan el mismo método de calcular las horas.

A la "tarde" del jueves de la semana de la Pascua, Jesús se sentó con sus discípulos para celebrar con ellos la Última Cena. (Marcos 14: 17, 18.) Después de la cena, él y los discípulos se dirigieron al jardín, donde Jesús fue arrestado. Fue llevado ante el sanedrín para someterlo a un juicio nocturno, que era ilegal, y durante ese juicio Pedro negó a su Señor tres veces antes del segundo canto del gallo. (Vers. 72.) Esto debe haber sido cerca del amanecer. Los judíos llevaron a Jesús a Pilato, y fue "temprano". (Juan 18: 28, 29.) Luego viene una serie de datos en que se cuenta el tiempo por horas.

a. Marcos 15: 25 dice que crucificaron a Jesús a la hora *tercera*. La hora *tercera* era como las nueve de la mañana.

b. Juan 19: 14 da más detalles, e indica que cuando Pilato decidió hacer crucificar a Cristo, "era como la hora de *sexta*".

c. Mateo, Marcos y Lucas están de acuerdo en que de la *sexta* hora hasta la *novena*

Iglesia Anglicana. Es la prolongación en el Nuevo Mundo del anglicanismo europeo.

- (2) Se advierte el prejuicio de Van Buren al generalizar de esta manera. Hay muchos millones de hombres "modernos" que aceptan y reconocen la noción y existencia de lo divino. Hoy, como en los días de San Pablo, "las cosas invisibles de él [de Dios] su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles, siendo entendidas por medio de las cosas hechas" (Rom. 1: 20). Y no sólo eso, sino que la revelación de Dios en la Biblia es comprendida, aceptada y difundida por los que tienen sobrados motivos para tener fe en la inspiración de las Escrituras.
- (3) Es verdad que los paganos cayeron en múltiples errores que los indujeron a divinizar a los seres de la naturaleza. Sin embargo, también es cierto que los discípulos de Cristo no fueron crédulos. Se aferraban al testimonio de los que habían oído, visto con sus propios ojos, contemplado y palpado "tocante al Verbo de vida" (1 Juan 1: 1). El Cristo resucitado fue predicado por quienes estuvieron dispuestos a dar su vida en apoyo de su testimonio. Los cristianos de la primera hora no fueron ignorantes que siguieron "fábulas artificiosas" (2 Ped. 1: 16), sino elocuentes defensores de una fe y una doctrina que podían comprobar y demostrar mediante "la palabra profética más segura" (2 Ped. 1: 19).

1965—Y LA ESCUELA SABATICA

Seguramente todos estamos al tanto de la campaña de promoción en favor de la escuela sabática durante 1965.

La Asociación General en uno de sus últimos concilios, en vista de la premura del tiempo en que vivimos y la tremenda necesidad de dar mayor impulso a la obra en las misiones, acordó sugerir a las respectivas uniones, asociaciones y la hermandad en general dos grandes objetivos: aumentar nuestras ofrendas dadas a la escuela sabática en 1964, en un 50% durante 1965; y de incluir a cada miembro de iglesia en la lista de miembros de la escuela sabática.

Para alcanzar estos propósitos se están publicando artículos alusivos en La Revista Adventista, en los boletines de las uniones y campos. Pero esto no es suficiente. Necesitamos el esfuerzo y la colaboración de los hombres que están más cerca que ningún otro de nuestro pueblo, y esos hombres son ustedes, pastores de las iglesias.

Solicita el acuerdo, que hagamos a menudo en nuestros sermones, alusión a la campaña de mayor abnegación en las ofrendas para las misiones y que extrememos nuestros esfuerzos para conseguir que todo miembro de la iglesia sea un miembro activo de la escuela sabática.

Agradecemos a los pastores este interés y por todo lo demás que hacen en favor de la buena marcha de la escuela sabática.—Juan Riffel.

hubo una gran oscuridad. (Mat. 27: 45; Mar. 15: 33; Luc. 23: 14.)

d. Mateo y Marcos afirman que “cerca de la hora de *nona*, Jesús clamó con grande voz” (Mat. 27: 46; Mar. 15: 34). Esto era como a las tres de la tarde, según la forma actual de contar las horas.

e. Después de la “tarde” llegaría el sábado, antes del cual el cuerpo del Cristo muerto había sido quitado de la cruz y colocado en la tumba. (Vers. 42-47.)

4. Hay una referencia más al tiempo contado por horas. Lucas es quien la hace. Cuenta en Hechos 20: 7 acerca de una reunión en el “día primero de la semana”. En el día de Pentecostés, cuando los discípulos fueron conmovidos de manera tan notable por el Espíritu Santo, los judíos les acusaron de estar llenos de “mosto”. Los discípulos replicaron que esto no podía ser, por cuanto era solamente la hora *tercia* del día. (Hech. 2: 15.) Si se tratase aquí de contar las horas desde la medianoche, un hombre bien podría estar borracho a las tres de la mañana, pues habría pasado bebiendo la mayor parte de la noche. Pero los acontecimientos referidos ocurrieron en las horas del día, y por lo tanto era válido el argumento de los discípulos de que, a la hora *tercia* del día, que según nuestro modo de contar serían las nueve de la mañana, difícilmente un hombre podría estar borracho.

El incidente de la visita de Pedro a Cornelio, también referido por Lucas, en el capí-

tulo diez de los Hechos, provee otro caso ilustrativo. Cornelio tuvo una visión como a la hora *nona* (las tres de la tarde), según los versículos 3 y 30; y al día siguiente, a una hora en que Pedro tendría hambre, que también era hora en que se acostumbraba hacer oración, a saber, la *sexta* (versículo 9; compárese con Dan. 6: 10), o sea al mediodía, Pedro subió al techo de la casa para orar, y allí tuvo una visión que resultó ser complementaria a la de Cornelio.

6. Más notable todavía como ilustración de la manera judía de contar las horas, es el relato de Lucas del envío de Pablo de noche, bajo guardia, desde Jerusalén. Ocurrió a la *tercera* hora de la noche (Hechos 23: 23), o sea, a las nueve de la noche, aproximadamente. Aquí tenemos un caso en que se calcula las horas de la noche separadamente de las del día, empezando, obviamente, con la puesta del sol.

EL METODO JUDIO DE CALCULAR

La única conclusión defendible, frente a esta evidencia, es que los escritores del Nuevo Testamento, inclusive Lucas, emplearon el método judío de contar las horas de luz desde el levantamiento del sol. Esta es la jornada de doce horas de la cual Jesús habló en Juan 11: 9.

Pero ¿cómo fecharon los judíos sus días? Desde el principio de su vida nacional hasta después de los tiempos del Nuevo Testa-

mento, contaron sus días desde la puesta del sol. Este es un hecho bien consignado, atestiguado por todo diccionario bíblico responsable y por toda obra seria de consulta para el estudio de la Biblia. Presentaremos en orden la evidencia:

Por el camino del ya voy se llega a la casa del nunca.—Cervantes.

a. Las antiguas fiestas hebreas están expuestas para los hebreos en el capítulo veintitrés de Levítico. Estas fiestas eran “además” (distintas) de los sábados hebdomadarios de Jehová (vers. 37, 38), pero se llamaban sábados, y fueron observados con la misma abstención de labor común. Importante entre estos sábados anuales era el día de expiación, que empezaba al terminar el noveno día del séptimo mes, a la tarde (versículo 32); éste nos da la pauta de la observancia del sábado: “de tarde a tarde”.

b. Que esto se aplicaba al sábado hebdomadario o semanal se ve claramente en el primer capítulo de Marcos, donde se nos dice que el pueblo de Capernaum esperó cierto sábado hasta después de la puesta del sol para traer a sus enfermos a Cristo para su sanamiento, por causa de la errónea enseñanza de los rabinos que consideraban pecaminoso sanar a los enfermos en sábado.

c. Josefo, general e historiador judío que escribió alrededor del año 80 DC, también describe la costumbre de comenzar y terminar el sábado a la puesta del sol. (Josefo, *Wars of the Jews*, Lib. iv, cap. 9, Sec. 12; *Against Apion*, Lib. i, cap. 22.)

d. Este método de calcular el tiempo sagrado fue observado aun por los cristianos gentiles, después de los tiempos bíblicos, y estaba de moda aun en los días de Carlomagno, y se aplicaba al domingo. En sus leyes Carlomagno proveyó que el domingo fuese observado de tarde a tarde. (*Capitulario Admonitio Generalis*, 23 de marzo de 789; *Monumento Germaniae Historica, Leges*, sec. 2, tomo I, pág. 55; Sinodo de Francfort, julio de 794, pág. 76.)

En resumen, concluimos claramente que Lucas, el autor del libro de los Hechos, no calculó el tiempo de medianoche a medianoche, porque cuando identifica el tiempo por horas, cuenta las horas de luz desde el levantamiento del sol hasta que se pone como doce horas, en Lucas 23: 44; Hechos 2: 15; 10: 3, 9, 30, y las doce horas de la noche, desde la puesta del sol hasta su levantamiento, en Hechos 23: 23.

LA REUNION DEL PRIMER DIA DE HECHOS 20

Por cuanto los judíos contaron el sábado desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del día siguiente, “el primer día de la semana” se mediría de la misma manera, como testifican, por ejemplo, las leyes de Carlomagno. “El primer día de la semana” a que se refirió Lucas en Hechos 20, por lo tanto, debe haber empezado con la puesta del sol, como sostienen muchos comentadores. Entre éstos figuran Conybeare y Howson, los autores anglicanos de la obra *Life and Epistles of the Apostle Paul* (La vida y las epístolas del apóstol Pablo).

Si esta reunión empezó con el principio del primer día de la semana, caería en lo que nosotros llamamos el sábado de noche, y duraría hasta la medianoche y más allá. Este concepto está sostenido por el hecho de que estaban encendidas las luces. La mayor parte de la reunión, por lo tanto, habría ocupado horas que nosotros no asociamos con el domingo.

Si la reunión empezó el domingo a la tarde, continuando hasta que se encendiesen las luces y luego hasta después de la medianoche, entonces, según el modo de contar de la gente de aquel tiempo, la mayor parte de la reunión habría ocupado horas que no cabían dentro del “primer día de la semana”.

Cuandoquiera que cayese el horario de esta reunión, el asunto más importante que reclama nuestra atención es, que no se trataba de tiempo sagrado, y que no se presentaba autorización, ni demanda de ella, de que el primer día de la semana debiera tener significación espiritual. No hay la menor insinuación de que Pablo, o Lucas, o sus compañeros cristianos tenían el menor conocimiento de que el “primer día de la semana”, en que se hallaban reunidos, tenía entonces o tendría en lo futuro un carácter sagrado o ritualístico.

El Cardenal Gibbons dijo: “Cuanto más alto asciendan los hombres, tanto más largo será su día de trabajo. Porque mantenerse en la cumbre es casi tan difícil como llegar hasta ella. No existen las ocho horas de trabajo para los dirigentes”.

El emplear Hechos 20: 7 como base para la observancia del domingo es asumir una posición sumamente débil, como también significa ir más allá de las demandas de la Sagrada Escritura.—

Cambio no Significa Evolución

POR EL PROF. HAROLDO W. CLARK

UNO de los mayores obstáculos con que se ha tropezado para no dar alguna consideración formal al punto de vista creacionista, ha sido la actitud de constante negativa adoptada por sus opositores para admitir que ésta pueda tener algún valor científico. Se acusa a los creacionistas de sostener todas las ideas descabelladas y carentes de base científica endosadas gratuitamente por cuantos no creen en la validez de la historia mosaica de la creación.

Hace unos años se propuso como candidato a gobernador del estado de Florida (EE. UU.), a cierta persona que recibió el apoyo de William Jennings Bryan. Inmediatamente, el notable comentarista Arturo Brisbane, hizo en uno de los mayores diarios norteamericanos las siguientes observaciones con respecto a dicho candidato: "Probablemente él cree que hombres, microbios, animales, caballos de un dedo y de dos dedos, dinosaurios, hipopótamos, okapis, 500 clases de moscas, 10.000 clases de serpientes, 100.000 clases de escarabajos y cucarachas, y todo lo demás, fueron creados separada e individualmente por expresa voluntad del Creador y se hallaban todos juntos en el arca".

El autor de ese editorial evidentemente pasó por alto el hecho de que hay eruditos en todas las ramas de la ciencia, que creen en el relato literal de la creación. En lo pasado, los evolucionistas pusieron en circulación muchas nociones absurdas, pero ese hecho no parece ofrecer obstáculo alguno para que los hombres de ciencia del siglo veinte crean en la evolución. Lo que favorece a un lado debe también favorecer al otro.

Al definir el punto de vista creacionista, los evolucionistas cometen la equivocación de citar declaraciones hechas hace cien o doscientos años, cuando el creacionismo era la creencia ortodoxa de las iglesias cristianas. Se supone que el concepto linneano de que las especies fueron creadas por Dios, las cuales, una vez creadas, permanecieron sin sufrir modificación alguna, es aceptado como hipótesis por todos los que creen en la interpretación literal de la Biblia. Pero las declaraciones hechas en ese siglo con respecto a los problemas de las especies no pueden ocupar el lugar de las evidencias contemporáneas. El que la doctrina que sostiene una creación literal permanezca o caiga en la actualidad, debe depender de

la correlación de las evidencias científicas disponibles ahora, en nuestro siglo. El caso demanda una revisión a la luz de los descubrimientos contemporáneos y que se lo deje libre del prejuicio de expresas opiniones previas.

Basándose en esa noción equivocada de que la posición creacionista sostiene la absoluta inmutabilidad de las especies, los evolucionistas dan por sentado que cualquier doctrina científica que conceda cambio alguno, significa evolución. En el *affidavit* archivado por él en el campo de experimentación de Dayton, Tennessee, en 1952, el Dr. Maynard M. Metcalf dijo: "La evolución es, por lo tanto, la doctrina de cómo se han cambiado las cosas en lo pasado y de cómo se cambian en el presente".

El profesor Horacio H. Newman, zoólogo de la Universidad de Chicago, la definió de esta manera: "La evolución es meramente la filosofía del cambio en contraposición con la filosofía de la inmutabilidad". Y luego, como para fortalecer su posición, señala: "Aún el creacionista más conservador difícilmente sostendrá que las especies han permanecido inmutables desde su creación para empezar a cambiar solamente durante la era actual". En tanto que sabe que nadie osaría negar el hecho de que las plantas y los animales sufren modificaciones durante la era actual, parece sentirse seguro al aseverar que tales cambios deben interpretarse como evidencias de evolución.

Al tomar una posición semejante, los evolucionistas cometen dos errores: acusan a los creacionistas de adoptar una posición anticientífica e insostenible, y confunden su propia teoría que falla en distinguir entre cambio y evolución. La evolución se define como el desarrollo y desenvolvimiento gradual de lo simple a lo complejo. Físicamente, supone una transformación de la materia de su estado de simplicidad original a la estructura compleja del universo actual: evolución inorgánica. Biológicamente, supone una transformación de los seres vivos, de su estado de organización simple de los primeros días a todas las variadas formas de seres vivos que actualmente pueblan la tierra: evolución orgánica.

De acuerdo con dicha definición, la evolución implica mucho más que un mero cambio. El desdoblamiento o desarrollo gradual de los seres vivos y su ramificación en todas las variadas formas de vida, no es

una fluctuación, sino un cambio progresivo que debe continuar durante períodos casi interminables para alcanzar la diferenciación necesaria requerida para la producción de las numerosas formas existentes de la actualidad. El hecho de que se produzca variación, y de que ésta pueda ser a veces de tal naturaleza que dé origen a lo que podríamos reconocer como nuevas especies, o aún nuevos géneros, no es motivo suficiente para emplearla como explicación del origen de los tipos de las formas superiores, tales como familias u órdenes, dentro de los

Mientras el perezoso pondera la dificultad de una cosa, el hombre enérgico ya la está haciendo.—Allen.

cuales y procedentes de los mismos, se han originado dichas especies. Por otro lado, ya que frente a los hechos ha resultado imposible mantener en pie la idea de la inmutabilidad de las especies, algunos evolucionistas se apresuraron a establecer como un hecho el que la doctrina de una creación directa ha sido divulgada y sostenida por los que ignoran los hechos.

Los oponentes a la doctrina de la creación se apresuran demasiado al afirmar que para los creacionistas es imposible aceptar cambio alguno. Se observa que la tierra y la vida que la puebla están más o menos sujetas a cambios. A través de todo el período de la historia humana, los hombres han registrado dichos cambios y se vertieron diversas opiniones para explicar los mismos. Algunos afirman que hubo una creación original seguida luego por diversas modificaciones. Cuánto de ello pueda concederse y todavía seguir creyendo en la creación, es un problema que sólo puede resolverse mediante larga y esmerada investigación. No se resolverá con declaraciones arbitrarias.

Admitiendo las dificultades ya sugeridas, el creacionista puede sentirse apoyado más aún por el hecho de que tales puntos de vista no son más variados o vagamente establecidos que los de los evolucionistas. Estos sostienen abiertamente que algunos de sus conceptos los heredaron de las crudas y anti-científicas conjeturas de los antiguos griegos y babilonios. La trama del moderno conocimiento científico se ha tejido en la urdimbre de la antigua cosmogonía. Es injusto acusar a los creacionistas de superstición por el hecho de que aceptan el relato bíblico de la

creación. Por el contrario, el relato del Génesis se basa en principios filosóficos más sólidos que los que posee la interpretación evolucionista.

La verdad es que el creacionista moderno acepta que se hayan producido cambios, pero al hacerlo reconoce sencillamente los hechos que se desprenden de los recientes descubrimientos científicos. Puede ser que dicho reconocimiento le haga necesario definir el creacionismo en una forma un poco distinta de lo que lo hicieron algunos en lo pasado. Entonces se entendía, y así lo definen actualmente los evolucionistas, que el creacionismo sostenía la tesis de la creación literal de las especies prácticamente en las mismas formas en que se las encuentra en la actualidad. Eso dejaba todo el proceso de los cambios a cargo de una interpretación evolucionista. La actual definición que se da del creacionismo, que bien pudiera llamarse neocreacionismo, le permite al que lo acepta, reconocer los hechos científicos e interpretarlos en armonía con los grandes principios de la verdad según se revelan en la divina Palabra de Dios.

La posición que sostiene el creacionismo moderno es perfectamente consecuente con todos los principios conocidos de la filosofía y de la ciencia. Cree en un acto creativo definido mediante el cual llegaron a la existencia las formas tipo. Siguiendo la creación original, han ocurrido variaciones y los ambientes cambiables han influido para que los tipos originales se ramificaran en la multitud de especies que existen actualmente. Cuando dichos procesos se estudian a la luz de la herencia, de la influencia del ambiente, de la hibridización y de otros principios de la biología moderna, parece evidente que el

No es la mala hierba la que mata el grano, sino la negligencia del cultivador.—Confucio.

neocreacionismo debe ocupar su lugar como doctrina científica digna de tanta, si no más atención, que la que merece la doctrina de la evolución.

El creacionista de la actualidad no pretende en lo más mínimo sostener la doctrina de la inmutabilidad de las especies. Su argumento estriba en el método original de la creación, más bien que en el asunto de los cambios subsiguientes. No disputa con la ciencia moderna en cuanto a la posibilidad de variación, aislamiento, selección natural

y factores semejantes que tiendan a producir nuevas especies. No obstante, sostiene que el mundo y la vida que lo puebla llegaron a la existencia en el término de seis días mediante la directa intervención del poder de Dios. Hallándose en esa posición, defiende su causa contra las especulaciones y las críticas de todo el que intente interponer la teoría de los procesos evolucionistas en lugar de la relación del *fiat* creador del Altísimo hecha en el Génesis. Alega que las teorías del progreso evolucionista no están lo suficientemente apoyadas por la evidencia científica como para que sean concluyentes; y aun cuando no pueda probar por métodos científicos que la creación haya ocurrido por el directo mandato de Dios, halla por otro lado que los hechos del mundo natural no se oponen, sino más bien apoyan el punto de vista creacionista.

Por lo tanto, acepta como inspirado y al pie de la letra el relato de la creación y el diluvio registrados en el Génesis; y basándose en esa hipótesis, procede a ordenar los hechos de la ciencia en armonía con la interpretación creacionista.

A manera de resumen, diremos que el creacionista conservador cree:

1. Que toda la sustancia material surgió debido al *fiat* del Creador; por lo tanto, no considera que la materia posea una existencia independiente o propiedades inherentes mediante las cuales realice sus actividades; los fenómenos de la naturaleza se hallan constantemente sujetos al control del *Ser Supremo* y lo están en todas sus manifestaciones.

2. Que la organización de los caracteres distintivos de la tierra y la creación de la vida sobre la misma se realizó en el término de seis días literales; en consecuencia, no acepta las teorías de la evolución cósmica y biológica llevada a cabo durante largos periodos.

3. Que la existente confusión y degeneración que se advierte en las plantas, los animales y el hombre, vino como resultado de la entrada del pecado en el mundo y por la influencia ejercida por Satanás y sus agentes.

4. Que la tierra original fue destruida por una catástrofe devastadora, el diluvio, descrito en Génesis 6, 7 y 8, y que dicho diluvio fue la causa directa o indirecta de la mayoría de los caracteres geológicos más notables de la tierra.

5. Que desde el diluvio se han operado cambios menores en la superficie de la tierra, dando como resultado cambios en el clima y en las condiciones ecológicas y que dichos cambios se han operado en forma

EL CONTACTO CON LO SUBLIME

Ninguna persona sensible puede mirar el cielo en una noche serena sin preguntarse de dónde vienen las estrellas, adónde van y qué es lo que mantiene en orden el universo. El mismo interrogante surge cuando miramos el universo interno del ser humano. . . .

La capacidad de contemplar, al menos con cierto grado de comprensión, la armoniosa elegancia de las manifestaciones de la naturaleza, es una de las prácticas más satisfactorias de las que el hombre es capaz. Obtener aun una pequeña medida de ella, es un objetivo noble y recompensante en sí mismo, completamente aparte de toda ventaja material que pueda ofrecer. Pero realmente también nos ayuda muchísimo en nuestra vida diaria, en la misma forma que nos puede ayudar una profunda fe religiosa o una perspectiva filosófica bien balanceada. Contemplar algo infinitamente más grande que nuestro propio ser hace que todas nuestras dificultades diarias parezcan empequeñecerse por comparación. Hay una ecuanimidad y una tranquilidad de espíritu que sólo pueden ser logradas mediante el contacto con lo sublime (Hans Selye, *La Tensión en la Vida*, pág. 303; Fabril Editora, Bs. Aires, 1964).

simultánea con otros más o menos profundos relacionados con la estructura y modalidad de plantas y animales; que dichos cambios han dado como resultado la actual distribución sobre la superficie de la tierra del presente orden de "especies" de plantas y animales.

6. Que los grandes grupos de plantas y animales han permanecido relativamente sin sufrir modificaciones; y que los cambios que actualmente resultan en nuevas especies, no son de una naturaleza tal que hayan de producir nuevas familias, órdenes, clases o tipos.

Esta es, pues, la conclusión a que los creacionistas llegan mediante el estudio de los aspectos científicos, filosóficos y religiosos de la cuestión. A la luz de los hechos científicos se sienten justificados al ponerse de parte de una interpretación científica de los fenómenos biológicos y geológicos y sugieren que bien pudiera ocupar su lugar como una nueva ciencia, la ciencia del *neocreacionismo*.==



Cómo Reducir las Apostasías

POR CREE SANDEFUR

Presidente de la Asociación Sur de California

HACE poco más de cien años la Asociación General de la Iglesia Adventista fue organizada por veinte delegados de seis asociaciones. La feligresía mundial oficial, si es que podemos decir que en ese tiempo hubiera datos oficiales confiables, era de 3.500. A fines de 1962 la feligresía mundial sobrepasaba el millón. Los miembros con que cuenta la iglesia actualmente más las decenas de miles que han entrado en el descenso durante los últimos cien años, muestran las bendiciones de Dios que han acompañado a la predicación del mensaje del tercer ángel. Es evidente que Dios ha obrado poderosamente en beneficio de su verdad.

A pesar de los progresos realizados, debemos ser realistas y aceptar que las pérdidas sufridas a causa de las apostasías nos condenan. Alguien podrá decir que la iglesia siempre ha perdido miembros. Al que aprecia plenamente el don de Dios mediante Jesucristo, le resulta poco consolador que le recuerden que la iglesia primitiva, en su pureza, tuvo que ver con miembros apóstatas como Judas y Demas.

Solamente la eternidad revelará el valor de un alma salvada. Y así mismo, solamente entonces comprenderemos la tragedia de un alma perdida.

Podemos enfocar desde muchos puntos de vista el problema de la apostasía, pero nos limitaremos aquí a analizarlo en conexión con la escuela sabática y el segundo servicio, que puede ser un medio para reducir el número de deserciones de las filas adventistas. No es fácil tratar el tema debido a que en las diferentes iglesias adventistas imperan condiciones disímiles: algunas son atendidas por ancianos locales, otras por obreros principiantes y otras por pastores experimentados que cada semana alimentan bien a su grey. Resulta difícil hacer aplicaciones que se adapten a las diferentes congregaciones y a las distintas circunstancias. Sin embargo, supongo que podemos

aplicar principios generales con validez para todas las congregaciones.

Para comenzar nuestro análisis será conveniente formularnos esta pregunta: *¿Por qué la gente se va de la iglesia?* No es seguro que como iglesia hayamos explorado este problema hasta el punto de poder responder con autoridad. Podemos tener algunas ideas, y posiblemente ciertas conclusiones son correctas. Sin embargo, puede haber importantes factores implicados que no alcanzamos a descubrir.

A manera de ilustración emplearemos el caso de Demas. *¿Por qué abandonó la iglesia?* Como trabajaba con Lucas, Pablo y otros dirigentes de la iglesia, estaba rodeado por una atmósfera de dedicación y consagración. Estoy seguro que vio pocas consecuencias, si es que vio alguna, en las vidas y en el ministerio de los hermanos. Dudo que sea posible que una persona haya estado tan cerca del apóstol Pablo, como Demas, sin haber conocido cabalmente las enseñanzas de la iglesia. Además, es de suponer que los hermanos lo mantuvieron trabajando activamente en la causa de la iglesia. De manera que parece poco probable que dispusiera de tiempo para probar los placeres mundanales.

Veamos ahora, *¿qué le aconteció a Demas?* No sabemos mucho más de lo que informa 2 Timoteo 4: 10: "Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica".

¿Cuáles fueron los factores que contribuyeron a llevarlo al mundo? Algunos han sugerido que él *eligió* al mundo. Es verdad. *¿Pero por qué?* *¿Por qué siguió ese camino,* mientras Marcos, que comenzó en forma difícil, se convirtió en una columna de la iglesia? Quiero insistir en que Demas contó con la compañía de los santos de la iglesia. No veo cómo podría atribuirse su apostasía a una falta de conocimiento. Por otra parte, esos dirigentes de iglesia eran hombres consagrados. Sus oraciones eran seguidas de

milagros. Demas tenía toda clase de ventajas de su parte, y sin embargo se fue al mundo.

He utilizado este caso, no para confundirnos o desanimarnos, sino con el propósito de destacar un factor importante. Conservar nuestra feligresía significa algo más que asociación, ambiente o conocimiento. Significa más que estudiar rutinariamente la lección de la escuela sabática siete veces, suscribirse a las revistas denominacionales o asistir a nuestros colegios. Todo esto es muy importante, pero hermanos, está la posibilidad de que cada uno de esos factores o todos ellos se conviertan en una mera "forma".

¿Quién de nosotros no ha conocido a alguien que después de asistir durante años a un colegio adventista, tal vez desde la escuela primaria, se aleja de la iglesia a causa de las vicisitudes de la vida? Desafortunadamente hemos visto a hombres bien dotados, con mentes perspicaces, que han predicado el mensaje en forma efectiva, que renuncian a su fe y se unen al mundo. Por cierto que no les faltaba conocimiento.

He dicho todo esto para que reconozcamos con mayor amplitud la necesidad de *inspirar* a los miembros a creer y experimentar el gozo y el placer que surge de la comunión con Dios y con su iglesia. Debemos conducir a nuestra grey a un terreno donde vivencie la profunda satisfacción y la seguridad que se encuentra cuando se adopta toda la armadura de la iglesia. El testimonio que la iglesia da el sábado de mañana debe ser tan efectivo que los feligreses lleguen a considerar al mundo como metal que resuena y címbalo que retiñe, comparado con la paz, la confianza, la inspiración y la satisfacción que pueden encontrar junto al pueblo de Dios. Este blanco es más que un ideal. Debe ser una realidad. Si nos conformamos con menos que esto, continuaremos contemplando una procesión de buena gente que entra por la puerta de adelante del santuario y marchan a lo largo de la iglesia para salir por la puerta de atrás y sumergirse en el mundo, sin haber sido conmovidos ni inspirados por lo que vieron u oyeron en la iglesia. El descuido con que muchos llevan a cabo los cultos de la iglesia debería alarmarnos, y hacemos esta observación sin ánimo de criticar.

Antes de encarar una posible solución, recordemos lo que sigue:

1. La mayor parte de los que abandonan la iglesia, siguen creyendo que la Iglesia Adventista es la iglesia remanente.

2. No se unirían a otras iglesias por razones religiosas, pero probablemente lo harían por conveniencias sociales.

3. La mayor parte de los apóstatas defienden las doctrinas de la iglesia cuando discuten con otras personas.

4. Muchos de ellos están sinceramente confundidos en cuanto a las verdaderas razones por las cuales salieron de la iglesia.

De manera que podemos concluir que su alejamiento de la iglesia no se debió a su incredulidad en la iglesia remanente o a una falta de conocimiento.

¿Cómo, cuándo o dónde habríamos podido contribuir a retenerlos dentro de la iglesia? Soy de la opinión de que el empleo debido del servicio de culto constituye una solución importante. En la hora del sermón tenemos a los mejores representantes de nuestra feligresía. Por esto, si queremos hacerle frente al problema, parecería lógico que lo intentáramos desde esta posición. ¿Pero cómo?

La música, el orden del culto, el mensaje de la Palabra de Dios, deberían ser tan dinámicos que las almas salgan estimuladas, conmovidas, inspiradas, condenadas y animadas hasta el punto de reconocer que en la iglesia encuentran su fortaleza, su refugio, su gran fuente de gozo y su única seguridad.

El hombre se entra en la multitud por ahogar el clamor de su propio silencio.—Tagore.

En un torneo atlético de Los Angeles (EE. UU.) anunciaron que a las seis de la tarde pondrían en venta cinco mil entradas. Ya habían vendido otras 49.000. Pocos minutos después de las 18 h se había formado una fila de personas de un kilómetro y medio de largo, deseosas de pagar \$3,50 dólares para presenciar ese acontecimiento deportivo. ¿Por qué?

Hace poco, miles de personas realizaron sacrificios a fin de participar en una marcha cuyo destino era la ciudad de Washington. Estaban contentos de poder realizar esa demostración. ¿Por qué había tantos dispuestos a dejar sus trabajos y gastar sus fondos a fin de realizar el viaje a Washington? Tal vez porque se habían dedicado de todo corazón a esa actividad.

El desafío que la iglesia ofrece al corazón humano que padece necesidad, ¿no es infinitamente más importante que las satisfacciones que proporcionan otros acontecimientos comunes como los mencionados?

¿Está la iglesia cumpliendo plenamente su comisión en la forma como trata a sus feligreses?

¿Es posible que estemos perdiendo demasiados miembros porque los servicios de culto son mediocres? En muchos casos el orden del culto no ha sido bien planeado; la música constituye un derroche de talento antes que el desborde del corazón en alabanza a Dios. El sermón es tibio y hasta puede ser frío. Carece del fuego de la estimulación. La gente sale de la iglesia sin haber sido alimentada, sin haber sido conmovida por el Espíritu y sin haber sido amonestada.

¿Qué podemos hacer? El pastor constituye la clave. Forma la espina dorsal del futuro de su iglesia. Hablando humanamente, su iglesia sube o cae con él. El es quien producirá un reavivamiento o sumirá a sus feligreses en la tibieza. El es quien inspirará a su congregación o la enfriará. Como administradores podemos hacer más en ayudar a nuestros pastores a convertirse en hombres poderosos en la presentación de la Palabra de Dios. Debemos desarrollar a hombres que sean predicadores de la Biblia. Nuestras congregaciones reconocen de inmediato cuándo un predicador presenta lo que otros han digerido.

Cierta vez un miembro de una iglesia me dijo, sin deseo de criticar, que un sábado su pastor comenzó muy bien su sermón. Presentó un excelente alimento espiritual. Dijo que eso había continuado durante veinte minutos, pero a partir de ese momento pareció que la fuente se había secado, y el pastor llenó el tiempo restante con historias y observaciones intrascendentes. Esta observación fue hecha acerca de un pastor que se destaca por encima del promedio de nuestros ministros. Creo que ha llegado el tiempo cuando nuestras asociaciones deben gastar más dinero enviando a sus ministros a nuestros seminarios a fin de prepararlos para un ministerio más eficiente. La filosofía, las conjeturas, el sensacionalismo y la especulación no retendrán a los miembros.

Por lo general, una congregación responde favorablemente cuando se le da alimento espiritual. Certa vez conversaba con un médico. La conversación giró en torno a su pastor. Con profundo sentimiento manifestó su aprecio por la fortaleza espiritual que recibía de los mensajes presentados por su pastor en los cultos de los sábados. También habló de su asistencia, con cientos de otros miembros, a los cultos de oración del miércoles, porque apreciaba mucho los estudios dados. En el curso de la conversación, el médico realizó una observación

muy importante: "Mi pastor me hace pensar". Una hermana, miembro de otra iglesia, me escribió hablándome de los excelentes sermones presentados por su pastor. Me decía que a menudo comentaban algunos puntos del sermón con su familia mientras regresaban a casa.

Hay algo más que debemos considerar. La llama del evangelismo debe penetrar todos nuestros servicios religiosos. En cualquier asociación, un poderoso programa en favor de la salvación de las almas será el resultado de la realización por parte de cada iglesia de reuniones que estimulen a sus miembros en ese sentido. Deberíamos hacer más por emplear los servicios religiosos para atraer a la comunidad. Hay que estimular a los miembros para que lleven a la iglesia a sus amigos y parientes, sabiendo que las condiciones imperantes en la iglesia los atraerá.

En los cultos debería manifestarse notablemente el espíritu de comunidad. En el mundo hay mucha gente solitaria. Algunas de esas personas están en la Iglesia Adventista. En muchos hogares hay adventistas que están solos en su fe. Necesitan calor, amistad y comunión con sus hermanos el sábado de mañana. En esto, el pastor marca el paso al actuar amigablemente o con frialdad. Las iglesias adventistas cada vez son más grandes, y esto hace imperativo que tengamos en ellas una atmósfera de amistad. ¿Qué podemos hacer para manifestar calor y amistad? Conozco a un pastor que utiliza un procedimiento novedoso. En un momento dado, los diáconos entregan a la primera persona de cada asiento una tarjeta de registro. Cada persona del banco escribe su nombre, y así todos se familiarizan con los nombres de los que se sientan junto a ellos. En otras iglesias, al final del servicio los hermanos se reúnen afuera para charlar unos con otros y conocerse.

El servicio de culto correctamente realizado no es una cura radical para la apostasía. Por otra parte, un segundo servicio conducido desorganizadamente, sin reverencia y destinado a promover campañas, no sirve para inspirar, estimular y alimentar a los miembros. Como dirigentes administrativos necesitamos preparar a nuestros pastores para que prediquen la Palabra en forma más efectiva. Podemos gastar millones de pesos edificando templos e instituciones. Tal cosa es buena y conveniente. Sin embargo, debemos gastar más dinero en la tarea de formar a pastores más eficaces. Deberíamos sentir profunda preocupación por esto, porque nuestra feligresía refleja una necesidad en este sentido.==



¿Nos Mantendremos a Tono con la Explosión de la Población?

POR E. L. BECKER

Secretario del Depto. de Estadística de la Asociación General

LOS adventistas somos un pueblo amante de las estadísticas. Me parece que esto es natural, porque nuestra tarea es tan urgente y el tiempo es tan corto que debemos poseer algunos medios para medir nuestro progreso y para evaluar la productividad de nuestros esfuerzos. Estamos en lo correcto. Cualquier intento de mi parte por disminuir la validez de los datos publicados bajo mi dirección sería desafortunado. Nuestros datos estadísticos son exactos, útiles, y sobre todo, elocuentes, porque manifiestan el maravilloso poder de Dios obrando mediante sus instrumentos elegidos en este mundo de pecado.

Examinemos los dos lados de la moneda. Hace un tiempo preparé un estudio comparando el crecimiento de la población con el aumento de la feligresía de nuestra iglesia. Resultó satisfactorio. En 62 años, se duplicó la población mundial, mientras que nuestra feligresía se multiplicó 18 veces. Es cierto que el ritmo ha decrecido; en 1962 el aumento de población fue de 3,8 por ciento, mientras el aumento de nuestra feligresía alcanzó a 4,1 por ciento. Aún estamos a la cabeza, pero con un margen muy estrecho.

Leí en la revista *The Ministry* una declaración según la cual la población mundial crecía tan rápidamente que nuestra misión de amonestar al mundo no mantenía el paso con el índice de aumento. No se trataba de un estudio estadístico, por cierto, pero era una idea digna de tenerse en cuenta. ¿Es verdad que nuestra tarea inconclusa es hoy mayor que ayer y que la obra estaba más distante de su terminación en 1964 de lo que estaba en 1963? Si es así, ¿en qué quedan los datos estadísticos referentes a nuestra feligresía? ¿Están equivocados?

Consideremos más de cerca estos dos puntos de vista. La comparación entre los índices de aumento de la población y los de crecimiento de nuestra feligresía, son nada más que eso: comparación de índices. Es cierto que desde el comienzo del siglo XX nuestra iglesia ha crecido en proporción unas nueve veces más rápidamente que la población general, pero es igualmente cierto que actualmente hay millones y millones más de personas que están fuera de la iglesia de lo que había hace 60 años.

Por otra parte, ¿cuánta validez tiene la inferencia de que estamos quedando atrás en el cumplimiento de nuestra tarea? Aquí nos colocamos frente a frente con la parte imponderable de nuestra obra: ¿cuándo está "amonestada" una persona? Debemos ir a todo el mundo, para predicar el Evangelio a toda criatura y bautizar a todos los que crean. Podremos computar el número de personas bautizadas, y lo hacemos. Pero pienso que nunca podremos someter al cálculo estadístico los alcances de la enseñanza del Evangelio sobre quienes no han dado el paso fundamental.

En febrero recibimos en los Estados Unidos la ofrenda anual que ayuda a sostener la obra que se realiza por medio de la televisión mediante el programa Fe para Hoy. Anteriormente se había recibido una ofrenda similar para La Voz de la Profecía. Llevamos un registro de esas entradas, e igual cosa hacemos con las salidas: tanto para sueldos, tanto para radio y televisión, tanto para los cursos por correspondencia. Pero dudo que H. M. S. Richards o W. A. Fagal, por minuciosamente que conozcan sus departamentos y por más que experimenten la carga de la evangelización, se atrevan a establecer cálculos sobre las per-



Motivos y Llamamientos para la Entrega

POR L. O. CUMMINGS

Evangelista de la Asociación de Montana

“**P**UES me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2). Únicamente con este pensamiento en vista como nuestro motivo principal y deseo dominante lograremos tener verdadero éxito en la ob-

tención de decisiones de parte del público. Cada llamamiento, cada invitación, deberían acercar a la gente a Cristo.

El primer paso, y posiblemente el más importante, en la obtención de decisiones públicas de la debida calidad consiste en

sonas que han sido alcanzadas con el mensaje, que han sido enseñadas y que han sido amonestadas. Estas cosas yacen en el corazón del ser humano, un lugar donde nuestras pobres estadísticas humanas jamás llegarán. Y esta misma limitación es válida para los miles de sermones predicados en el mundo, los millones de páginas llenas de la verdad que se han distribuido, las incontables oraciones elevadas junto a los enfermos, en las aulas de clase y en otros lugares.

Oí un relato procedente de Yugoslavia. Un perro llegó cierto día a la casa de sus amos llevando en la boca un trozo de papel con manchas de grasa, que evidentemente había sido utilizado en el mercado local para envolver carne. Pero esa hoja de papel tenía un mensaje de verdad para esa familia, y hoy todos sus miembros pertenecen a la iglesia remanente. Si Dios puede utilizar un perro para ayudar a extender su mensaje, ¿quiénes somos nosotros para establecer límites a los alcances de su obra?

“El Señor actuará en esta hora final mucho más fuera del orden común de las cosas, y de una manera que será contraria a todos los planes humanos. . . . Dios utilizará formas y medios por los cuales se verá que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que él utilizará para realizar y perfeccionar su obra de justicia” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 305).

Una tremenda responsabilidad pesa sobre los obreros de Dios en estos últimos días: la responsabilidad de predicar, enseñar y amonestar. Dios ha dado a cada uno su obra, y debemos poner a contribución nuestras mejores capacidades para llevarla a cabo. Debemos trabajar, pero no debemos hacerlo recorriendo ciegamente los

mismos viejos caminos y utilizando siempre los mismos gastados métodos. No debemos realizar el mismo trabajo en la misma forma descuidada y sin entusiasmo. Debemos explorar todas las posibilidades y utilizar todos los talentos para llevar a cabo nuestra tarea.

“Se exige de nosotros que ejerzamos mayor poder mental y espiritual. Es vuestro deber, y ha sido vuestro deber todos los días de la vida que Dios generosamente os ha concedido, usar los remos del deber, porque sois agentes responsables de Dios” (*Id.*, pág. 183).

Después de haber dicho todo esto —reconociendo la carga que Dios ha colocado sobre nosotros, y aceptándola—, no caigamos en el error de David en nuestro intento por contar al Israel espiritual. Poseemos una vara de medir humana, y con ella debemos seguir midiendo, con todas nuestras limitaciones humanas, el progreso que Dios nos conceda en su misericordia. Pero Ezequiel y Juan vieron la vara de medir celestial, manejada por un ser celestial, fijando para toda la eternidad las dimensiones trascendentes de la santa ciudad y de su templo. ¡Gracias a Dios que esto es así!

“Como agentes humanos de Dios, hemos de realizar la obra que él nos ha dado. Él ha asignado una obra a todo hombre, y no hemos de permitirnos hacer conjeturas sobre si nuestros esfuerzos resultarán o no un éxito. De todo lo que nosotros como individuos somos responsables es de realizar incansable y concienzudamente el deber que alguien debe hacer; y si dejamos de hacer aquello que se coloca en nuestro camino, no podemos ser excusados por Dios. Pero una vez que hemos hecho lo mejor que podíamos, hemos de dejar los resultados con Dios” (*Ibid.*).=

la preparación del propio evangelista de manera que esté seguro que su vida y sus motivos están en consonancia con Dios. Pablo dice: "Pruébese cada uno a sí mismo" (1 Cor. 11:28). Podemos preguntarnos: "¿Cuál es el verdadero motivo que me anima en mi esfuerzo por conseguir decisiones del público? ¿Lo hago para conseguir tanta gente como sea posible a fin de impresionar a los miembros de la iglesia con la idea de que soy un gran evangelista?"

Si estamos interesados en primer término en la cantidad antes que en la calidad, utilizaremos técnicas psicológicas no santificadas para persuadir a la gente a que hagan lo que nosotros queremos que hagan. Y debido a nuestra persuasión, posiblemente no elegirán voluntariamente a Cristo. Otras veces estaremos tentados a no hacer un llamamiento. El tiempo y las condiciones no parecen apropiados, y no queremos sufrir una derrota pública y una pérdida del prestigio personal. Podemos pensar que es cosa nuestra ganar las almas y persuadir a la gente, olvidando que "no es vuestra la guerra, sino de Dios", y que debemos confiar en el poder del Espíritu Santo para la fructificación. Estas y muchas otras tentaciones debemos vencer si queremos tener éxito en conseguir decisiones públicas genuinas y perdurables.

Jesucristo, el más grande evangelista, debería ser nuestro ejemplo en la obtención de decisiones públicas. Si se mide a Jesús con las normas corrientes de éxito, resultó un fracaso. Pocos hicieron decisiones públicas y pidieron el bautismo en sus reuniones. No le faltaba habilidad como orador ni poder para atraer a las multitudes, porque reunía a miles de personas y las mantenía arrobadas con sus predicaciones. Era su manera de hacer los llamamientos públicos lo que mantenía alejados a tantos. Examinemos uno de estos llamamientos, en Lucas 14:25-35. Encontramos aquí que en vez de prometer una corona o una recompensa, Jesús hace la descripción de una cruz. El sacrificio sería la suerte del que eligiera seguirle. Lanzó un desafío contra el asiento mismo del pecado, la naturaleza carnal egoísta, exigiendo su muerte y su reemplazo por la característica celestial del amor abnegado. Jesús aclaró en su llamamiento que no es suficiente atacar los síntomas externos del pecado, como hacían los fariseos. Mostró que el pecado no es tanto lo que hacemos como lo que somos. El pecado busca eliminar a Dios para que el dios falso del yo pueda hacer lo que quiere, en tanto que la justicia manifiesta la voluntad de morir al yo para que se haga la voluntad

de Dios. Esta fue la norma que Jesús presentó en sus llamamientos a los pecadores.

Nuestro Salvador sabía que si hacían su decisión sobre cualquier otra base fuera de la muerte total al yo, quedarían incapacitados para el cielo. El cielo y la presencia de Dios fueron insoportables para Lucifer y sus compañeros rebeldes porque eligieron servir al yo. Indudablemente Cristo pudo haber bautizado a miles si hubiera hecho más fácil la aceptación de sus caminos. Pero sabía que un solo hombre plenamente dedicado y consagrado al servicio de Dios vale muchas veces más que mil cristianos profesos y tibios. Después del Pentecostés vemos una manifestación de la sabiduría de Cristo al llamar a sus conversos a esta experiencia de un amor abnegado, porque esos poderosos hombres de Dios dedicaron sus vidas sin vacilar a fin de predicar su verdad, y miles se convirtieron.

Pierde una hora en la mañana y la buscarás en vano todo el día.—A. Whateley.

El ejército de Gedeón es otro ejemplo del anhelo de Dios por una completa consagración de sus seguidores. Dios no habría podido obrar con tanto poder si Jesús o Gedeón hubieran transigido rebajando las normas con el fin de atraer a mayores multitudes.

Al estudiar los métodos de Jesús deberíamos querer ser como él en nuestra tarea de estimular a las almas para que acepten la experiencia cristiana más elevada. Al hacer esto, nuestros llamamientos públicos producirán resultados eternos, y aunque por un tiempo parezca que disminuye el número de los conversos, los que respondan a esta clase de llamamiento serán hombres y mujeres de Dios que fortalecerán a la iglesia de Cristo. También inspirarán a los miembros más antiguos para que experimenten una consagración más profunda. Esto preparará a la iglesia para el derramamiento de la lluvia tardía, que será más abundante que el Pentecostés. Entonces obtendremos decisiones públicas por miles. Estos nuevos creyentes decidirán vivir únicamente para Jesús y reflejarán plenamente su imagen santa.==

Los Principios Básicos de la Interpretación Profética

(CONTINUACION)

Aquí no hay incompatibilidad entre la ley y la gracia. Aun en los tiempos de Israel no la había entre la gracia y la ley "ceremonial", porque hasta que Jesús murió, los ritos y los sacrificios constituían el medio designado por Dios para dirigir el ojo de la fe hacia el Salvador venidero. El sistema ceremonial no fue abolido hasta que se produjo el ofrecimiento del Cordero de Dios, una vez y para siempre. (Efe. 2: 15.) En adelante la insistencia en las observancias ceremoniales se convirtió en una negación de la fe en el absolutamente suficiente sacrificio de Cristo. (Hech. 15: 1, 10; Gál. 5: 1, 2.) El nuevo pacto, ratificado posteriormente por la sangre de Jesús (Heb. 8: 6-13; Mat. 26: 28), y en el que medió Cristo en su ministerio celestial (Heb. 8: 6; 9: 15; 12: 24) —el pacto que promete la escritura de la ley en el corazón, con la morada del Espíritu, que produce la justicia de la ley en la vida (Rom. 8: 4)—nunca ha estado en pugna con la ley moral, entonces o ahora.

7. *Condicionadas a la aceptación individual.* Estas profecías de la restauración de Israel ofrecían a todos el nuevo pacto, porque todos debían conocer al Señor, "desde el más pequeño de ellos hasta el más grande" (Jer. 31: 34). Dios nunca ofrece perdón, purificación del pecado y un nuevo corazón, a no ser a condición de que haya un arrepentimiento *individual*. La restauración relacionada con el nuevo pacto podía tener efecto únicamente cuando el israelita aceptara el pacto. Aquellos a quienes Dios daría un nuevo corazón "serán mi pueblo, y yo seré su Dios". El versículo siguiente excluye a los que rehusaran ser limpiados: "Mas aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor" (Eze. 11: 20, 21).

El pacto eterno fue hecho con Abraham quien fue llamado el padre de los fieles (Gén. 17: 1, 2, 7; compárese con Gén. 26: 5). Isaías introduce el pacto eterno con esta invitación: "Inclinad vuestro oído", "venid" "oíd" (Isa. 55: 3); y continúa: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado", "vuélvase a Jehová" (vers. 6, 7). Dios empeña su palabra en cuanto a su fidelidad (Jer. 31: 35-37; 33: 20-26); pero su pacto se ofrece y no se impone. Por lo tanto, las promesas de restauración realizadas bajo el nuevo pacto están

condicionadas a la aceptación voluntaria de los israelitas, y a su actuación por fe guiados por esa aceptación.

Si todo Israel, o una gran mayoría, hubiera aceptado de todo corazón el nuevo pacto y hubiera tenido la experiencia del nuevo corazón mediante la morada del Espíritu de Dios, que produce una sincera obediencia. ¿cuáles no habrían sido los resultados! Dios todavía deseaba utilizar a Israel como su instrumento especial para compartir las bendiciones del nuevo pacto con otras naciones.

8. *Las profecías de la restauración parcialmente cumplidas.* Las profecías de la "restauración" o del "reino" —algunas de ellas llenas de figuras poéticas y otras hechas en lenguaje literal— hablan de una larga vida y de condiciones edénicas sobre la tierra, de la justicia de Israel y de la dirección mundial, atrayendo las naciones hacia sí, y difundiendo el conocimiento del Señor a todo el mundo. La casa de David sería restaurada, y finalmente el Mesías vendría —el Mesías que sería "cortado", que iba a ser el Cordero de Dios que ratificaría el Nuevo Pacto, y que gobernaría con justicia a Israel y finalmente traería paz eterna. Sin embargo, la edad de oro no sería de paz absoluta; al parecer, el celo de los enemigos produciría guerra, la cual terminaría en victoria para el pueblo de Dios (Eze. 38, 39) antes de la segunda venida de Cristo, y la transición al estado eterno.

Las promesas de restauración estaban relacionadas con el regreso del destierro. ¿En qué extensión se cumplirían estas predicciones después de la cautividad en Babilonia? Ciro concedió el privilegio de regreso a "todo su pueblo" (Esd. 1: 3), que podía incluir a cualquier adorador de Jehová, incluso a los de las tribus del norte. Varios grupos de desterrados regresaron bajo éste y otros decretos. Reconstruyeron el templo y reconstituyeron el estado judío bajo sus propias leyes (Esd. 6: 14, 15; 7: 11-26) —sujetos a Persia, por supuesto. Pero los libros de Esdras, Nehemías, Hageo, Zacarías y Malaquías muestran hasta dónde se quedaron cortos desde el punto de vista de la restauración contemplada en el nuevo pacto.

Su celo por la ley halló expresión en el legalismo y el exclusivismo antes que en buscar el Espíritu de Dios. Se cumplió la

promesa del regreso; pero el regreso fue limitado. Aun el templo que fue reedificado era un modesto edificio en comparación con el anterior. El reino glorioso no se llevó a cabo bajo el estado semiautónomo sometido al imperio persa y al gobierno macedonio, o en el breve intervalo de independencia bajo los dirigentes Macabeos. Finalmente vino la sujeción a Roma.

Procúrate la satisfacción de ver morir tus vicios antes que tú.—Séneca.

9. *El reino del Mesías es ofrecido y rechazado.* Finalmente vino el Mesías. El Carpintero de Nazaret comenzó a predicar. "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado" (Mar. 1: 15). Lo que Jesús ofrecía era la bendición del nuevo pacto, del corazón renovado, del Espíritu morando en el interior. Pero esto al parecer desagradó a la mayor parte de los judíos. Fue un chasco. Se habían familiarizado tanto con los aspectos materiales de las profecías del reino, que se habían olvidado de las implicaciones espirituales. Querían independencia de Roma —aun venganza—, pero no querían la ley de amor escrita en sus corazones. Querían la conquista de los gentiles, pero no se interesaban en ser una fuente de bendiciones para todas las naciones. Se acordaban del rey que debía sentarse sobre el trono de David, pero se habían olvidado del Siervo sufriente. Por lo tanto no podían reconocer a su Mesías cuando viniera, y no sintieron deseos por su reino cuando se los ofreció.

Si los judíos hubieran aceptado el nuevo pacto y el reino propuesto por el Mesías, si, en lugar del puñado de seguidores que Jesús envió al mundo para que dieran su mensaje hubiera tenido a toda una nación, regenerada y dedicada, para utilizar en la evangelización del mundo, qué victorias, qué bendi-

REQUISITO PARA TENER EXITO

Cuando Dios prepara el camino para la realización de cierta obra, y da seguridad de éxito, el instrumento escogido debe haber cuanto está en su poder para obtener el resultado prometido. Se le dará éxito en proporción al entusiasmo y la perseverancia con que haga la obra. Dios puede realizar milagros para su pueblo tan sólo si éste desempeña su parte con energía incansable (Profetas y Reyes, pág. 196).



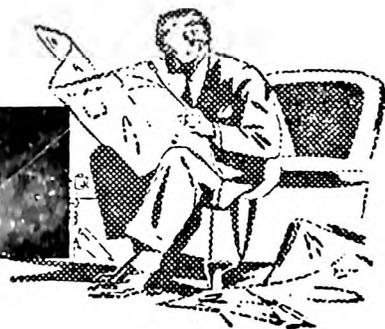
LA CABEZA DE LA IGLESIA

Uno de los tres observadores anglicanos al concilio ecuménico, el obispo Juan I. Moorman, de Ripon, Inglaterra, declaró en una entrevista que si debía surgir una iglesia cristiana unida, su cabeza natural sería el obispo de Roma, el papa. Sin embargo, añadió, "la comunión anglicana como un todo pienso que estaría preparada para aceptar el hecho del papado, aunque encontrarían gran dificultad en reconocer la parte sobre la que existiría la primacía". Puesto que la Iglesia de Inglaterra se separó de Roma hace cuatrocientos años, dijo, las pretensiones del papa han "aumentado" notablemente a través de la doctrina de la infalibilidad. "Histórica y exegéticamente, dijo, pensamos que se ha hecho demasiado con las palabras pronunciadas por nuestro Señor a San Pedro".

ciones, qué recompensas hubieran conseguido bajo la dirección del Hijo de Dios. El Señor aun entonces estaba listo para utilizar a su pueblo escogido como instrumento de bendición, como lo había sido en la antigüedad. Pero ellos no quisieron.==

- (1) Este arrepentimiento del bien o el mal que Dios había prometido es una declaración en términos humanos que no representa adecuadamente la verdadera naturaleza de Dios, sino que se la utiliza para expresar el cambio en lo que acontecerá. En realidad no es Dios el que cambia. Dios ha anunciado imparcialmente el resultado según obren bien o mal los hombres; su actitud y sus alternativas permanecen inmutables; pero el cambio en la acción humana altera la relación hacia Dios, y produce un cambio en las consecuencias.

LA RELIGION EN LA PRENSA



HIMNARIO DE LA UNIDAD CRISTIANA.—El Instituto Gregoriano de Norteamérica, que funciona en Toledo, Ohio, ha publicado un himnario que contiene cien himnos selectos para los católicos, protestantes y miembros de las iglesias ortodoxas orientales. Incluye himnos del rito bizantino, negro spirituals, y obras de Bach, Carlos Wesley, Isaac Watts, Tallis, Xavier y Baughan Williams. Las selecciones reflejan doctrinas comunes a todas las ramas del cristianismo.

SECRETARIADO PARA LOS NO CRISTIANOS.—Radio Vaticano, en un comentario oficial acerca del nuevo Secretariado del Vaticano para los No Cristianos, realizó un enérgico llamamiento a las religiones mundiales para que se unan contra el aumento del ateísmo. En la misma forma que el ateísmo “tiende a formar una sola organización para destruir la fe en Dios”, dijo la transmisión, así también “los que creen en Dios deberían tratar de formar un frente común”. Este objetivo será buscado por el Secretariado para los No Cristianos, anunció la transmisión.

LOS CATOLICOS EN INGLATERRA.—El número de católicos romanos en Inglaterra ha aumentado de 4.000.000 a 5.127.000 en la última década, según un informe del Catholic Herald, importante semanario católico de Londres. El informe hace notar que el índice de crecimiento católico es bastante más elevado que el crecimiento general de la población.

LA RELIGION EN ALEMANIA.—Según la Oficina de Estadística del gobierno de Alemania Occidental, 51,5 por ciento de la población de este país es protestante y 44,1 por ciento es católica romana. En Alemania Oriental se calcula que la población es protestante en un 80,2 por ciento, y católica en un 12,7 por ciento.

PROGRESO EN TANGANIKA.—En una carta escrita al pastor G. R. Nash, del Depto. de Escuela Sabática de la Asociación General, F. G. Thomas, presidente

de la Unión de Tanganika (Africa) da el siguiente informe alentador: “Ha habido un notable aumento en el número de escuelas sabáticas filiales en 1964. En el primer trimestre teníamos 83 filiales, mientras que en el segundo esta cantidad había ascendido a 383. Estamos haciendo lo mejor posible para promover esta obra, porque creemos que es muy importante”.

• **EX MINISTRO, CASADO, ES ORDENADO SACERDOTE CATOLICO.**—Un ex pastor luterano casado, de North Bergen, Nueva Jersey (EE. UU.), convertido hace diez años al catolicismo, fue ordenado sacerdote católico por el obispo Hermann Volk, de Mainz. El sacerdote Ernesto Adam Beck, cuya esposa también se hizo católica, es el primer norteamericano que recibe un permiso especial para ejercer plenamente los derechos, privilegios y obligaciones del matrimonio paralelamente con el ejercicio ilimitado del sacerdocio. El obispo Volk dijo que no habría ordenado al sacerdote Beck, que tiene dos hijos, si no hubiera tenido la firme convicción y confianza en su capacidad de “amalgamar la vida familiar y el sacerdocio en un todo”.

CARRERA CON EL AUMENTO DE LA POBLACION.—La distribución de la Biblia no se está manteniendo al mismo paso con el aumento de la población mundial y ni aun con el aumento de personas que aprenden a leer. Según un reciente cálculo de la UNESCO, 350.000.000 de alumnos aprenderán a leer en los próximos cinco años, o sea un promedio de 70.000.000 anuales. La distribución combinada de Biblias, Nuevos Testamentos y porciones de las Escrituras, realizada por las sociedades bíblicas, es de sólo 50.000.000 de ejemplares por año. La circulación de la Biblia en la India, incluyendo Ceylán, alcanzó una nueva altura en 1962, año en que se distribuyeron 3.585.000 ejemplares, comparados con 2.791.000 distribuidos el año anterior. La venta de Biblias en el Brasil alcanza actualmente a 5.000.000 de ejemplares por año.